

DESEO

La pornografía es la industria de mayor crecimiento en el planeta tierra. Era clandestina en Occidente hasta hace apenas tres o cuatro décadas. Los consumidores se cuentan por decenas de millones. Sus oficinantes conforman un sistema de “estrellato” propio. En otras partes del mundo, la cárcel, y ocasionalmente la muerte, es el destino de quienes se interesan por ella. Es uno de los principales productos de exportación de los Estados Unidos. El placer, la soledad y el abuso son algunos de sus motivadores. Lo que era tabú es ahora obsceno, “a la vista de todos”. Paradoja: en la época del feminismo y de la emancipación de las mujeres emerge un género que prospera a partir de la explotación del cuerpo femenino. Hay pornografía filmada por mujeres, incluso por feministas. Un género tan problemático motivó debates apasionados y aún no saldados. **Sociedad** los expone abiertamente, dejando que hablen, en fragmentos, feministas y pornógrafos, teóricos del cine y moralistas, libertarios y prohibicionistas, detractores y defensores. La tarea de juntar, y suturar, las partes de este todo estuvo a cargo de Luciana Abramzon, estudiante de nuestra Carrera de Ciencias de la Comunicación. Un antiguo manifiesto libertario del individualista norteamericano Lysander Spooner complementa la polémica.